

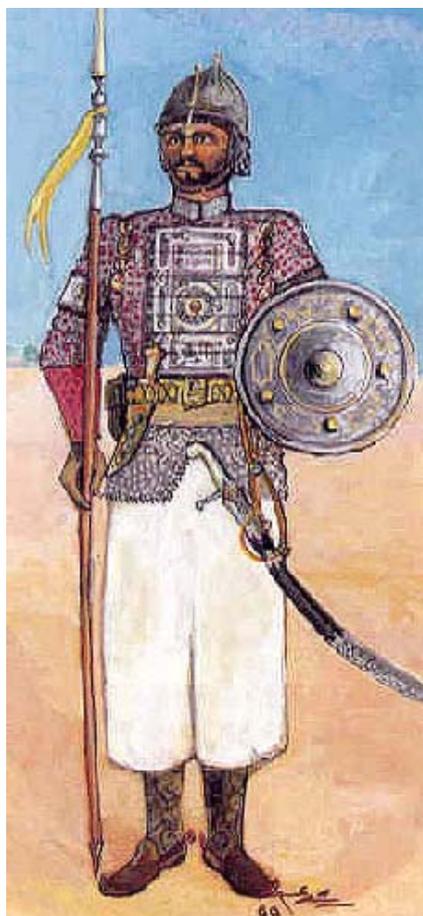
1270: OCTAVA CRUZADA

Luego de la derrota cruzada en la Séptima Cruzada, el rey de Francia, Luís IX, quien años más tarde de su muerte sería canonizado como con San Luís, quedó intranquilo a raíz de la situación de los estados cristianos en Medio Oriente, ya que eran constantemente asediados por las tropas mamelucos del sultán Baibars.

Paralelamente, se estaba desarrollando un período de anarquía en la región asiática, en el cual, las diversas tribus islámicas se disputaban el dominio de la zona.

Además, Baibars había podido controlar finalmente varios puertos de la región, que anteriormente eran dominados por la República de Venecia y la República de Génova.

Estos estados italianos habían dejado de lado sus pertenencias en Asia, a causa de la guerra que los enfrentó entre 1256 y 1260.



Entonces, entre 1265 y 1268, los mamelucos sobre las ciudades de Nazaret, Haifa, Galilea, Torón, sobre el litoral Palestino.

habían obtenido el control Antioquia, y Arsuf, ubicada

Ante ello, el rey de Jerusalén, Hugo III de Chipre, arribó a Acre para encarar la defensa de la ciudad ante la embestida de los musulmanes.

Pero, en ese momento, Baibars continuó su camino hacia el norte, donde concretó la toma de Armenia.



**LUÍS IX QUIEN PROCLAMÓ LA
EJECUCIÓN DE
LA OCTAVA CRUZADA.**

En consecuencia, en 1270, Luís IX proclamó la ejecución de la Octava Cruzada. Pero, este emprendimiento, en contraposición a la mayoría de las campañas anteriores, no tuvo repercusión alguna a lo largo de Europa.

En tanto, esta cruzada contó con la particularidad que sus objetivos se diferenciaban claramente de los viajes precedentes.

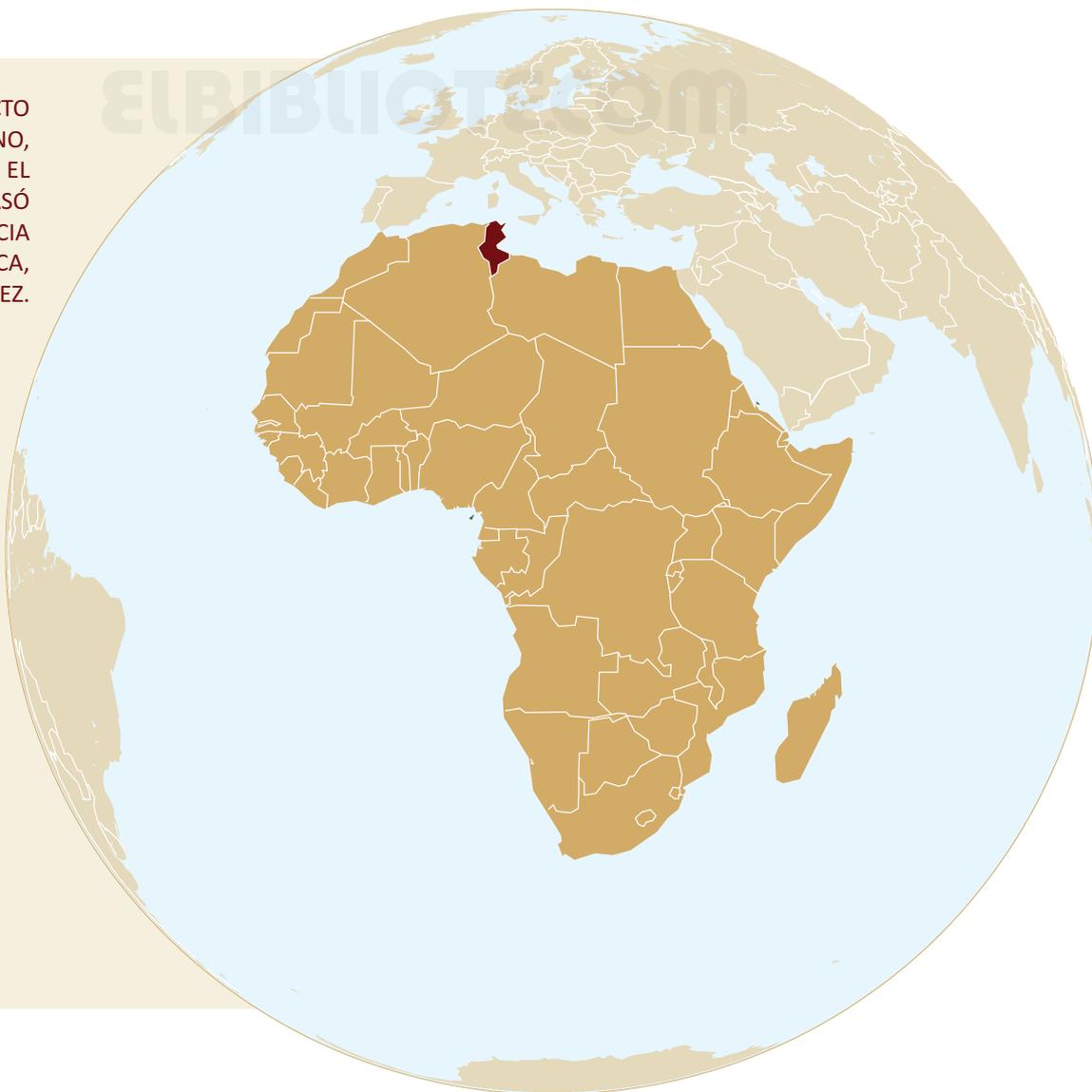
Primero, en el aspecto geográfico, el destino, así como también el campo de batalla, pasó de Medio Oriente hacia el norte de África, puntualmente Túnez.

Además, el objetivo de la travesía se basó en la conversión de Maomé, el emir de Túnez, al cristianismo, hecho totalmente alejado, en los planes, de alguna incursión militar.

Para cumplir con este propósito, y ante la falta de auxilio por parte de la Iglesia católica y de la realeza continental, Luís convocó a su hermano, rey de Nápoles, Carlos de Anjou. Carlos aceptó el llamado de su Luís IX, debido a que deseaba eliminar la competencia en el mar Mediterráneo que representaban los comerciantes tunecinos. Asimismo, el rey de Nápoles tenía un importante vínculo con el papado, por lo que cualquier campaña que se emprendiese contra los infieles le ayudaría a reforzar su consideración.

Los planes de Luís IX tenía por objetivo, primero, la invasión y toma de la ciudad de Túnez, debido a que este punto les serviría como base para iniciar sus incursiones, finalmente, hacia Egipto, donde combatiría contra las huestes de Baibars. La posibilidad de contar con un puerto, que les permitiese el abastecimiento seguro en la región, les garantizaba constante apoyo exterior para continuar con la cruzada.

PRIMERO, EN EL ASPECTO
GEOGRÁFICO, EL DESTINO,
ASÍ COMO TAMBIÉN EL
CAMPO DE BATALLA, PASÓ
DE MEDIO ORIENTE HACIA
EL NORTE DE ÁFRICA,
PUNTUALMENTE EN TÚNEZ.





CARLOS DE ANJOU.

CAMPAÑA EN TÚNEZ

En julio de 1270, los cruzados franceses arribaron al puerto de Túnez. En ese punto, esperaban reunirse con el emir Maomé, a quien confiaban en convertir al cristianismo, con el fin que sea su aliada en la empresa contra los mamelucos de Egipto.

Además, Luís IX consideró posible que Muhammad I al- Mustansir, califa de Túnez, se sometiese al mismo proceso.

Sin embargo, ni bien desembarcaron los cristianos, los musulmanes los aguardan totalmente armados. Así, Luís y Carlos vieron frustrado su objetivo inicial. Desde ese momento, los cruzados comenzaron a combatir a sus enemigos, quienes presentaron una férrea resistencia a las escaramuzas que se producían en su contra.

Igualmente, los cristianos empezaron a sucumbir por los efectos de la peste que asolaba la ciudad. Así, el ejército cruzado disminuyó drásticamente en número y potencial.

Entre los muertos, se encontró el mismísimo rey Luís IX, en agosto.

Su hermano Carlos señaló que su última palabra fue “Jerusalén”.

Luego, Carlos de Anjou coronó a Felipe III, hijo de Luís, como su sucesor en la corona francesa. Sin embargo, Felipe era muy joven y no tenía la experiencia necesaria para conducir a las tropas cruzadas. Por ello, Carlos asumió el rol de líder e, inmediatamente, comenzó la negociación de la retirada con los jefes tunecinos.

Por ello, Felipe III firmó un acuerdo con los musulmanes y, en consecuencia, los franceses emprendieron el regreso hacia sus tierras.

En el pacto, Túnez les había garantizado a los europeos el libre comercio en la zona, así como también la seguridad para la residencia de representantes del catolicismo.

Por su parte, el sultán Baibars, quien había estado preparando su ejército en Egipto, canceló su incursión hacia Túnez cuando se enteró de la derrota cristiana.

Una vez más, una cruzada acababa en rotundo fracaso para los europeos.



TÚNEZ ES EL PAÍS MÁS SEPTENTRIONAL DE TODO EL NORTE DE ÁFRICA, YA QUE SE LOCALIZA EN LA COSTA MEDITERRÁNEA.